

LA PRESENCIA DE VERÓNICA

Esta historia es real. Le ocurrió a mi tía hace mucho tiempo, cuando sólo tenía 18 años. Es increíblemente cierta, y es que a veces la realidad da muchos más argumentos que la fantasía...

Cuando mi tía era joven a ella y a sus amigas les encantaba la brujería y todo lo relacionado con las ciencias ocultas. Habían oído hablar muchas veces del espiritismo y de la ouija, pero aún no se habían atrevido nunca a llevar a cabo una sesión, ni tan siquiera a pensarlo... Puesto que también habían escuchado muchas cosas sobre lo peligroso que podía llegar a ser y ciertas historias que le habían ocurrido a personas que la habían practicado y que, según el pueblo, eran ciertas y no simples habladurías de la gente.

Un noche, en la discoteca, mi tía y sus amigas conocieron a un grupo de chicos a los que también les gustaba todo ese mundo y que eran todos unos expertos en la ouija, puesto que ya la habían practicado muchas veces. Hablando con ellos sobre el tema, los chicos les propusieron hacer una sesión y a ellas les entró miedo, y muy seguras, contestaron:

- No, mejor no- contestó una de las amigas de mi tía-. Quizá otro día, cuando...
- Cuando... ¿Qué?- Dijo uno de los chicos-. ¿Cuando se os vaya el miedo que tenéis, cobardes?
- No os paséis... No es que tengamos miedo, pero dicen que es muy peligroso... ¿Es que no habéis oído todas esas historias que se escuchan por el pueblo?- Dijo mi tía.

- Son sólo historias. Nosotros la hemos practicado muchas veces y nunca nos ha pasado nada. ¿No nos veis?- Contestó otro de ellos.
- Sí, además todas esas historias no son ciertas- añadió otro chico, riéndose de las chicas.
- No te burles... Una chica de este pueblo murió en extrañas circunstancias después de haber practicado una sesión de ouija, y eso sí que es cierto. No se sabe realmente porqué, pero dicen que el demonio se le metió dentro- contestó mi tía dirigiéndose a él con tono acusador.
- Mirad, chicas, nosotros no os vamos a obligar a nada, si no queréis pues nada. Pero por lo menos pensadlo y mañana por la noche nos dais una respuesta. Si al final decidís hacerlo, no os arrepentiréis de la increíble experiencia que vais a vivir- dijeron ellos.
- Seguro que sí... Una increíble experiencia de miedo...- Contestaron las amigas de mi tía.

Así pues, los chicos se fueron de la discoteca, y mi tía y sus amigas se quedaron allí, hablando si debían o no arriesgarse...

- Puede que no pase nada...- Dijo una de ellas.
- O... Puede que sí- contestó mi tía.
- Vamos chicas... Puede que sea peligroso, pero no tiene por qué pasar nada. Mirad estos chicos, la han practicado millones de veces y nunca les ha pasado nada. Si no lo hacemos, puede que nos arrepintamos, y nunca sabremos si es verdad que existen los espíritus.
- Ok- decidieron todas-. Mañana los llamaremos y les diremos que hemos decidido practicar una sesión de ouija con ellos.

Después de eso, también ellas salieron de la discoteca y se fueron a sus casas a descansar. Al día siguiente, por la tarde, quedaron en la puerta de la discoteca donde habían estado la noche anterior, y cuando estaban todas, llamaron a los chicos. Éstos tardaron media hora en llegar.

- Hola, chicas. ¿Qué habéis decidido? ¿Vais a jugar o seguís cagadas de miedo?- Dijeron ellos con cierto sarcasmo.
- Vamos a jugar- contestó mi tía, con mucha inseguridad.
- Bien, vayámonos a casa de mi abuelo. Es donde solemos jugar, puesto que no hay nadie y allí tengo el tablero escondido- dijo uno de los chicos.

Mi tía y sus amigas los siguieron hasta esa casa. Era un buen lugar para practicar la ouija, ya que era antigua, siniestra y... Daba miedo. Aunque no lo reconocieran, estaban un poco nerviosas y asustadas, pero aún así no se echaron atrás.

- No va a pasar nada. Si no lo habéis hecho nunca quizá os asustéis un poco, pero pase lo que pase no abandonéis la sesión sin preguntarlo en el tablero, ¡nunca! ¿De acuerdo?- Dijeron los chicos.
- De acuerdo- contestaron ellas.

Así mismo, todos pusieron sus dedos sobre el vaso que había encima de la ouija, quedaron en silencio y empezaron la sesión. El primer espíritu en identificarse fue el de una niña que había muerto en un accidente de tráfico. Después apareció otro que se negaba a decir su nombre, sólo repetía el nombre de mi tía... Uno de los chicos le dijo que le preguntara qué era lo que quería...

- ¿Qué quieres?- Preguntó mi tía, muerta de miedo.

El vaso empezó a dar vueltas y comenzó a moverse entre las letras del tablero, y muy pronto halló la respuesta...

- A ti...

Mi tía apartó el dedo del vaso y se levantó atemorizada gritando como una loca, entonces el vaso comenzó a dar vueltas de nuevo y se rompió de repente.

- ¡¡¡ No abandones la sesión!!!- Gritó uno de los chicos.

Pero mi tía no le hizo caso, y salió corriendo de la casa, con un ataque de nervios. Al día siguiente fue ingresada en el hospital con una crisis psicológica. Tardó un mes en recuperarse, pero cuando salió del hospital, decidió junto con sus amigas que nunca más practicarían la ouija.

El tiempo iba pasando y mi tía iba olvidando aquella mala experiencia. Pensó que lo mejor era independizarse y seguir adelante con su vida, y así lo hizo. Todo era normal hasta que un día, limpiando su casa, sintió como si tuviera a alguien detrás de ella, siguiéndola. Decidió no darle importancia, hasta que un día empezaron a ocurrirle cosas extrañas: la televisión se encendía y se apagaba sola, las cosas se movían, se oían ruidos de noche... Y parecía que, además de ella, había alguien más en la casa. A veces incluso notaba un aire frío en la nuca, como si alguien estuviera soplándole por detrás. Mi tía ya no sabía si era verdad lo que le estaba pasando o si era producto de su imaginación, fruto de la mala experiencia que había vivido un tiempo atrás al realizar la ouija. Desesperada, acudió a una vidente.

- ¿Has dejado a medias una sesión de ouija?- Le dijo la mujer.

- ¿Cómo lo sabe?- Preguntó mi tía, asombrada.

- Lo imaginaba. Al abandonar la sesión, dejaste salir al espíritu que habías invocado. Pero eso no es lo peor... El espíritu que te persigue es nada más y nada menos que el de Verónica... De todas formas, no te asustes, porque no quiere hacerte daño. Has tenido suerte porque la chica que murió en este pueblo después de practicar la ouija fue por una posesión demoníaca después

de abandonar la sesión. Con el tiempo se irá, y te dejará tranquila- dijo la vidente intentando tranquilizar a mi tía.

Efectivamente, como dijo la mujer, el espíritu desapareció pasado un tiempo, pero mientras estuvo detrás de ella mi tía lo pasó terriblemente mal. Incluso volvió a vivir con mis abuelos.

Actualmente, mi tía no quiere ni oír hablar de temas de brujería, y a mí me tiene totalmente prohibido meterme en ese tipo de cosas. Ya sabéis, si algún día cometéis la locura de practicar la ouija, no abandonéis NUNCA la sesión, aunque lo mejor es que no la practiquéis jamás.